

- **Autor:** Pablo Neruda

- **Texto:** Qué sed  
de saber cuánto!  
Qué hambre  
de saber  
cuántas  
estrellas tiene el cielo!

Nos pasamos  
la infancia  
contando piedras, plantas,  
dedos, arenas, dientes,  
la juventud contando  
pétalos, cabelleras.  
Contamos  
los colores, los años,  
las vidas y los besos,  
en el campo  
los bueyes, en el mar  
las olas. Los navíos  
se hicieron cifras que se fecundaban.  
Los números parían.  
Las ciudades  
eran miles, millones,  
el trigo centenares  
de unidades que adentro  
tenían otros números pequeños,  
más pequeños que un grano.  
El tiempo se hizo número.  
La luz fue numerada  
y por más que corrió con el sonido  
fue su velocidad un 37.  
Nos rodearon los números.  
Cerrábamos la puerta,  
de noche, fatigados,  
llegaba un 800,  
por debajo,  
hasta entrar con nosotros en la cama,

y en el sueño  
los 4000 y los 77  
picándonos la frente  
con sus martillos o sus alicates.  
Los 5  
agregándose  
hasta entrar en el mar o en el delirio,  
hasta que el sol saluda con su cero  
y nos vamos corriendo  
a la oficina,  
al taller,  
a la fábrica,  
a comenzar de nuevo el infinito  
número 1 de cada día.

Tuvimos, hombre, tiempo  
para que nuestra sed  
fuera saciándose,  
el ancestral deseo  
de enumerar las cosas  
y sumarlas,  
de reducirlas hasta  
hacerlas polvo,  
arenales de números.  
Fuimos  
empapelando el mundo  
con números y nombres,  
pero  
las cosas existían,  
se fugaban  
del número,  
enloquecían en sus cantidades,  
se evaporaban  
dejando  
su olor o su recuerdo  
y quedaban los números vacíos.

Por eso,  
para ti  
quiero las cosas.  
Los números  
que se vayan a la cárcel,  
que se muevan  
en columnas cerradas  
procreando  
hasta darnos la suma  
de la totalidad de infinito  
. Para ti sólo quiero

que aquellos  
números del camino  
te defiendan  
y que tú los defiendas.  
La cifra semanal de tu salario  
se desarrolle hasta cubrir tu pecho.  
Y del número 2 en que se enlazan  
tu cuerpo y el de la mujer amada  
salgan los ojos pares de tus hijos  
a contar otra vez  
las antiguas estrellas  
Y las innumerables  
espigas  
que llenarán la tierra transformada.

- **Fuente:** Odas elementales (Pablo Neruda), CATEDRA, Letras Hispánicas, 1985.
- **Página web:**